

El regreso de Abdalá

Carlos de la Torre
Profesor-investigador de Flacso-Ecuador

Mail: cdelatorre@flacso.org.ec

Fecha de recepción: julio 2005
Fecha de aceptación y versión final: agosto 2005

Resumen

Este artículo estudia las relaciones ambiguas entre el populismo y la democracia a través de los rituales y discursos de Abdalá Bucaram cuando regresó de su exilio en Panamá. El artículo discute los diferentes significados del término “el pueblo”, las paradojas de la representación populistas y los significados de la democracia para el populismo.

Palabras clave: populismo, democracia, discurso político, rituales políticos.

Abstract

This article explores the ambiguous relationships between populism and democracy by focusing on the rituals and discourses of Abdalá Bucaram's return from exile. The article discusses the different meanings of the term “el pueblo”, the paradoxes of populist representation, and the populist meanings of democracy.

Key words: Populism, Democracy, Political Discourse, Political Rituals.

El regreso de Abdalá Bucaram de su exilio-refugio por ocho años en Panamá fue uno de los detonantes de la indignación moral de muchos manifestantes quiteños de clase media para arriba en contra del régimen del coronel Lucio Gutiérrez.¹ Para muchos editorialistas, directores de programas de opinión en la radio y en la televisión así como para ciudadanos, sobre todo serranos, el regreso de Bucaram fue la última gota que desbordó su indignación moral y estética en contra de Gutiérrez. El que este evento, diseñado para los medios, haya sido transmitido en directo por varios canales de televisión fue resentido por muchos ciudadanos que volcaron su ira en contra de los noticieros de televisión a quienes vieron cómo cómplices del gobierno de Gutiérrez. A diferencia de éstos, para los militantes del Partido Roldosista Ecuatoriano así como para su familia y su círculo íntimo, el retorno del “loco” fue vivido como un momento eufórico que permitiría la recuperación del partido que había perdido espacios frente al PRIAN de Álvaro Noboa y al Partido Social Cristiano. Además, se especulaba sobre una alianza entre el PRE y el partido de Gutiérrez, Sociedad Patriótica, para las futuras elecciones de 2006. Muchos de quienes asistieron a la avenida 9 de Octubre a presenciar el acto de recibimiento a Bucaram fueron a ver un espectáculo en el que, además de gozar de entretenimiento gratis, podrían ver en vivo y en directo al “loco” Bucaram, de quien esperaban que al igual que en ocasiones anteriores arremeta contra la oligarquía social-cristiana, se mofe de los valores y costumbres de los ricos y reivindique lo que el político considera como las virtudes de los pobres.

1 Para un análisis de las protestas contra Gutiérrez ver Franklin Ramírez, 2005, *La insurrección de abril no fue sólo una fiesta*, Abya-Yala, Quito, y el artículo de Edison Hurtado, “Lo que pasó en Ciespal. Apuntes etnográficos sobre el poder, los medios y los sin-sentidos de la violencia” en este número de *Íconos*.

El regreso de Bucaram, como cualquier espectáculo político, puede tener varias lecturas y significados que serán analizados para desentrañar las ambigüedades de su apelación populista. Abdalá no es ni el “repugnante otro”, es decir, la encarnación de los valores estéticos y morales que no debería tener un político, ni es el líder popular puro, auténtico, exiliado y perseguido por las oligarquías que él dice ser. Bucaram, más bien, encarna formas de resistencia a la dominación cotidiana y a las humillaciones a las que son sometidos los de abajo. Pero, por otro lado, el cuestionamiento a la arrogancia de los ricos y de los más blancos se basa en la apropiación de la voluntad popular por parte del líder político, en un uso instrumental de la legalidad y de las instituciones de la democracia liberal, y en la construcción autoritaria de lo que el líder considera que son los auténticos valores de los pobres.

“Más loco para romper el alma a la oligarquía ecuatoriana”

El ambiente en la calle 9 de Octubre el 2 de abril de 2005, día en el que el loco regresó a Guayaquil de su exilio de 8 años en Panamá, fue festivo. Gracias a que el presidente de la Corte Suprema de Justicia, militante de su partido político e íntimo amigo suyo, revocara las órdenes judiciales en su contra, el ex-presidente Abdalá Bucaram pudo regresar al país. Bucaram fundó el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) en 1983 en homenaje a la memoria del ex-presidente Jaime Roldós y de su esposa, Martha Bucaram, hermana de Abdalá, que fallecieron en un accidente de aviación.² Luego de participar en dos contiendas electorales, Bucaram llegó a la presidencia en 1996 durando apenas seis meses en el poder.³

2 Véase Flavia Freidenberg, 2003, *Jama, caleta y camello. Las estrategias de Abdalá Bucaram y del PRE para ganar elecciones*, Corporación Editora Nacional, Quito.



En febrero de 1997, una alianza de políticos de la oposición, elites empresariales, la alta cúpula de las fuerzas armadas y movimientos sociales protagonizaron multitudinarias manifestaciones en contra de la corrupción de su gobierno y del paquetazo económico que subió drásticamente los servicios de primera necesidad. Bucaram fue cesado de sus funciones con la artimaña legal de su incapacidad mental para gobernar y sin pruebas médicas sobre su locura.

Pese a que se contó con apenas dos días para organizar su recibimiento, desde la mañana del 2 de abril aparecieron las pancartas, las grandes telas con *slogans*, las camisetas y las pegatinas para los autos. En estas se escri-

bieron mensajes mesiánicos a favor del líder del PRE tales como: “sólo Dios sabe cuanto hemos sufrido en tu ausencia”, “Abdalá mi pasión”, “salva tu pueblo”, “tiemblen porque volví.” Desde varias provincias llegaron los buses. Muchos eran acarreados por las redes clientelares del partido, otros tenían curiosidad de ver al “loco” y otros fueron a recibir a su líder. Concurrieron parejas con sus mejores galas, familias, grupos barriales y de campesinos. La gente, en su mayoría humilde, se preparaba para un acto gratuito amenizado con tecnocumbias y cuyos platos fuertes prometían ser el grupo uruguayo Los Iracundos y Bucaram. Algunos jóvenes, como si estuviesen en un concierto de rock o en el fútbol, saltaban eufóricos mientras gritaban los nombres de los pueblos y ciudades de donde vinieron. Algunos tomaban trago, pero se impuso el orden. Mujeres y señores mayores les pidieron calma, que no empujen, que respeten pues entre el público había niños. Ya que

3 El triunfo de Bucaram es analizado en mi libro *¡Un Sólo Toque! Populismo y Cultura Política en Ecuador*, CAAP, Quito, 1996. El corto gobierno y la caída de Bucaram son estudiados en el capítulo 3 de mi libro *Populist Seduction in Latin America*, Ohio University Press, Athens, 2000.

el incentivo era ver el acto de lo más cerca posible y colocar las pancartas de la organización a vista de los dirigentes del partido, muchos hacían todo lo posible para situarse al frente, a veces pidiendo permiso, las más a empujones. El calor fue insoportable y los comerciantes hicieron su noche vendiendo agua, refrescos y cerveza fría. Cuando ya se acercaba la hora de su llegada empezó el concierto de Los Iracundos y los ánimos se caldearon aún más. La música de este grupo recordó a muchos de los partícipes las canciones con las que Bucaram llegó al poder en el 96. Los más jóvenes disfrutaron la música de este grupo “retro” que todavía no pasa de moda, sobre todo en las celebraciones de San Valentín. El presentador, que parecería que algún día trabajó en un circo y que lo acompañó en la campaña del 96, gritaba: “¡ya viene Abdalá, bajen las pancartas, tranquilícense!”

Y llegó con la lluvia

La expectativa se transformó en euforia cuando apareció el helicóptero que sobrevoló la 9 de Octubre. Algunos esperaban que el aparato aterrice a la vista de todos como lo hiciera cuando Bucaram regresó del exilio en octubre de 1990, o que el loco se baje por una escalera desde el aire. Pero no les decepcionó que el helicóptero aterrizara en el edificio de La Previsora. Crecía la euforia. Entre la multitud aparecieron unos señores, de los cuales era mejor apartarse, gritando “¡abran paso carajo!” No fue fácil abrir espacios, pues no había ni una aguja, pero ni modo, tenía que pasar la camioneta en la que el loco lentamente avanzaba a la tarima. Cuando se lo vio, la alegría se transformó en delirio. El loco gesticulaba y alzaba los puños, su hijo Jacobito reía y saltaba. La gente le gritaba “loco hijueputa” mientras reían y lo aplaudían mirando hacia arriba a quien dice ser el Mesías de los humildes. Cuando pasó la camioneta, de repente vimos

a una veintena de caballos, algunos corcovearon y en ese momento la gente se retiró como pudo. Esta mezcla de euforia y alegría de ver al líder de cerca junto al peligro de ser atropellado por los caballos o por la muchedumbre, sintetizan las actitudes de Bucaram hacia “su pueblo”: exaltación de las virtudes del líder y del pueblo, y desdén por el bienestar de sus seguidores, irresponsabilidad por el peligro innecesario y por crear una situación de riesgo. Todo, para que éste no sea un mitin político más, para que no se lo olvide fácilmente.

El evento situó a los asistentes dentro de un orden jerárquico. Bucaram y su familia en el centro y en las alturas de la tarima, el pueblo a sus pies, cerca y lejos del líder que, a la vez que promete redimirlos, no los respeta. Esta escenificación de la jerarquía populista basada en la proximidad del líder que está en las alturas provocó que quienes estaban presentes traten de tocar y abrazar a quien se dice su redentor. Es por esto que muchos intentaron subir a la tarima y que el líder entre y salga del evento pasando por medio de la muchedumbre.

Ya que la espera fue larga, los discursos fueron cortos. Luego de que Abdalá y su hijo Jacobito, que tiene sobrepeso, fueran cargados a la tarima, los hijos de Bucaram cantaron una canción con los Iracundos en honor a su padre. A continuación habló Jacobito, líder de las juventudes roldosistas, por cinco minutos. Después Abdalá tomó la palabra. Como le es característico, y siguiendo el mismo guión de sus arengas en la campaña del 96, con vos entrecortada y melancólica, se refirió a sus sufrimientos y los de su familia, que según él no son otros que los del pueblo. Con vos enérgica y con rabia arremetió contra la oligarquía. Imitó con vos afeminada a su enemigo, el ex-presidente León Febres Cordero. Los grandes temas alrededor de los cuales giró su oración fueron la familia y el pueblo.

La familia roldosista

A su recibimiento no sólo asistieron familias de curiosos, de clientes y de fervorosos; su familia fue el centro del acto. Abdalá empezó su discurso saludando a Omar Quintana, diputado del PRE y presidente del Congreso, y a los miembros de su familia con los diminutivos que probablemente utiliza en la intimidad del hogar. Se refirió a los sufrimientos de los suyos, en especial al sobrepeso de su primogénito Jacobo causado por el trauma de ver cómo a su padre le apresaban cuando el presidente Febres Cordero le acusó de tráfico de drogas. “Un niño con sobrepeso porque a los 7 años de edad Febres Cordero lo pateó en Panamá, le rompió la cabeza cuando me sacaban con esclavas en las manos acusándome de tráfico internacional de drogas... Jacobino, mijito, he regresado al Ecuador.”

Abdalá invitó a los presentes a ser parte de su familia. Se presentó como el padre de su partido cuya alta cúpula está llena de familiares y amigos incondicionales, de sus pobres, de sus negros de la provincia de Esmeraldas y de su patria. Su discurso borró las líneas que diferencian a lo público de lo privado. El partido, la nación y los pobres son parte de la familia roldosista que serán cuidados y redimidos por el patriarca. Los oligarcas son excluidos de su amor y de la nación. En esta lucha maniquea, que caracteriza a los discursos populistas,⁴ los rivales son transformados en enemigos que no tienen derechos pues atentan en contra de los intereses del pueblo y de la nación que son unívocos y transparentes y que, obviamente, son los señalados por el líder que se autoproclama como la encarnación de las virtudes nacional-populares.

Como lo han señalado David Plotke y Nadia Urbinati, a diferencia de la democracia liberal que se basa en el gobierno de la mayoría pero no en la unanimidad de opiniones e intereses, en el populismo no existe un campo reconocido para expresar la disensión pues

está basado en “la unión y la identidad total entre un representante y aquellos que buscan ser representados”⁵. Quienes no son parte de los seguidores que aclaman al líder son invisibilizados, silenciados, no son tomados en cuenta y pueden ser reprimidos.⁶ Es por esto que las formas de representación populista tienden a no respetar el marco normativo exigente que es visto como un impedimento para que se exprese la voluntad popular encarnada en el líder.

La confusión entre lo público y lo privado también explica la corrupción durante su gestión estatal, pues si hay una identidad entre mi estado, mi nación y mi pueblo, ¿por qué rendir cuentas a nadie, por ejemplo, sobre el uso de las cuentas estatales? El líder populista no sólo dice encarnar las virtudes de la nación y del pueblo. A través de esta usurpación de la representación de la voluntad popular, se sitúa más allá de los procedimientos y de las normas de las democracias liberales. Esta actitud instrumental ante las leyes “reduce los mecanismos constitucionales a un medio que sirve al poder político y el uso repetido de medidas y prácticas extra institucionales debilita la autoridad del estado y del sistema legal”.⁷ Quien dice ser el redentor que conoce las necesidades de su pueblo, cree estar enfrascado en una lucha por valores trascendentales. Ya que viene para “encabezar la revolución de los pobres, la revolución de los hambrientos” no se le pida que de explicaciones sobre sus actos, pues su misión es divina. Por

4 Ver los textos clásicos de Ernesto Laclau, 1977, *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Verso, London, y de José Álvarez Junco, 1990, *El emperador del paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Alianza Editorial, Madrid.

5 David Plotke, 1997, “Representation is Democracy”, en *Constellations*, Vol. 4, No. 1, p.28.

6 Nadia Urbinati, 1998, “Democracy and Populism”, en *Constellations*, Vol. 5, No. 1.

7 Enrique Peruzzotti, 1997, “Civil Society and the Modern Institutional Complex: The Argentine Experience”, en *Constellations*, Vol. 4, No. 1, p. 101.

esta razón expresó sin tapujos que el Papa Juan Pablo II “no quería morir hasta que el líder vuelva a su patria”, para luego pedir un minuto de silencio en recuerdo de la memoria del Sumo Pontífice.⁸

El pueblo

Luego de saludar a Omar Quintana y a su familia, Bucaram interpeló a los presentes como “pobres de mi patria”. Cada vez que Abdalá se refirió al pueblo y a los pobres sus palabras fueron respondidas con grandes ovaciones. Contrastó la Marcha Blanca del 26 de enero de 2005 organizada por el Partido Social Cristiano en contra de la delincuencia y del gobierno de Lucio Gutiérrez, con su recibimiento. A diferencia de la primera, a la que tildó de racista, dijo: “aquí no hay sólo blancos, rubios, nalgas blancas, ojos azules. Aquí hay negros, cholos, indios, obreros. Están los pobres de la patria”. Se mofó de la oligarquía, sobre todo de Febres Cordero a quien llamó “viejo marihuanero”. Este insulto fue aclamado pues muchos de quienes estuvieron presentes no olvidan la afrenta clasista de León Febres Cordero cuando manifestó en 1996 que únicamente las prostitutas y los marihuaneros votaron por Bucaram.

Uno de los objetivos de los organizadores fue presentar una imagen de pueblo distinta a la que tiene la “gente bien”.⁹ Varias veces el presentador del acto se refirió al pueblo como organizado, respetuoso, culto y educado. No hubo peleas, saqueos, ni robos y el pueblo sobrevivió a las imprudencias de los organizadores que metieron caballos en donde no ya no cabía nadie. La gente fue a ver un acto con

un guión conocido y no fueron defraudados: al igual que en 1990 el loco regresó en helicóptero, estuvo cerca al pueblo y cometió las locuras de siempre como fueron echarse un vaso de agua encima y usar “malas palabras” para descalificar a sus rivales.

Al conversar con muchos de los presentes me manifestaron que no creían que el loco fuese la solución. Aceptaron que era corrupto pero dijeron que no es el único político deshonesto, pero sí el más perseguido y no tanto por corrupto como por su lucha antioligárquica. Señalaron que apoyan a Bucaram porque, a diferencia de otros políticos, les da “esperanza y buena energía”. La esperanza de abanderar los resentimientos que produce la exclusión, la buena energía de escuchar sus bromas e insultos a los oligarcas. Otros no estaban interesados en las palabras del “líder de los pobres”. Fueron a disfrutar de la música, del paseo desde sus pueblos a Guayaquil, del trago al que les invitaron los caciques que organizaron su viaje, a coquetear, en fin, a pasarlo bien. Es por esto que algunos caminaron hacia sus buses apenas empezaron los discursos. Otros, tal vez los más, disfrutaron de los insultos a los oligarcas y de la glorificación al pueblo y a los pobres por parte del líder.

El show mediático

Este mitin fue organizado para ser visto en la televisión. Ni la muerte del Papa logró opacar un show que fue retransmitido en vivo por varios canales, aún cuando algunos noticieros se oponen a Bucaram. Como fue un evento

8 La transmutación de la política en religión y moral es una característica del populismo ecuatoriano. Agustín Cueva analizó los mitos religiosos del velasquismo en *El Proceso de Dominación Política en el Ecuador*, Planeta, Quito, 1988. El uso de los símbolos evangélicos por Bucaram es estudiado en mi libro *¡Un solo toque!*

9 Sobre las visiones de las elites sobre los pobres véase Robert Levine, 1989, “Elite Perceptions of the Povo”, en *Modern Brazil Elites and Masses in Historical Perspective*, editado por Michael L. Conniff y Frank D. MacCann, The University of Nebraska Press, Lincoln; Carlos de la Torre, 2004, “Un balance crítico a los debates sobre el nuevo populismo”, en Centro Andino de Acción Popular, editorial, *Releer los Populismos*, CAAP, Quito, pp. 51-79.



pensado para los medios se organizó el recibimiento en la calle 9 de Octubre, símbolo de la regeneración urbana de los alcaldes socialcristianos y espacio que fue copado por los convocados por el alcalde Nebot para la Marcha Blanca por Guayaquil. Los objetivos fueron demostrar que el PRE todavía, y pese al exilio de su líder, tiene una gran capacidad de convocatoria y apropiarse de un espacio socialcristiano. Por primera vez, desde que estoy estudiando a Bucaram, se utilizaron grandes pantallas de televisión para que quienes están lejos de la tarima puedan ver al líder. Es así que quienes estaban presentes en el acto vieron las mismas imágenes transmitidas en la televisión pero con la ventaja de estar cerca del centro del evento, de estar próximo al líder, a su familia, a su partido y a su pueblo.

Este evento tuvo significados múltiples, en gran parte predeterminados por la posición de clase y política de quienes lo observaron. Para algunos fue la pesadilla de la democracia

y la encarnación de la corrupción y de la impunidad. Para otros, la personificación de la vulgaridad. Ver cómo Bucaram con la camisa abierta, todo sudado y enseñando sus kilos de más, se subía a un caballo al final del acto revivió las pesadillas de los sectores cultos y educados del ex-presidente comiendo guatita con cuchara o bailando con modelos teñidas de rubio y enseñando sus chichos en las pantallas de televisión. Algunos invirtieron dinero en el acto con el posible objetivo de sacar ganancias por lo que hasta escribieron sus nombres en las grandes pancartas que adornaron el escenario. Es así que Hugo Quevedo donó las pancartas grandes para la tarima principal; se dice que la productora de Jimmy Jairala puso los sistemas de sonido y televisión, y líderes de recursos más modestos -como Morochito- pusieron pancartas más pequeñas y regalaron agua a los presentes. Para muchos, la figura de Abdalá, sus gestos y sus actos son afrentas a sus superiores que reivindicaban sus



formas de ser y vivir. Por eso Bucaram terminó su discurso ofreciendo bienes materiales a los pobres a cambio de apoyo político: “Tu me das tu voto, yo te doy una escuela” pero sobre todo “comprensión” y “un suelo ecuatoriano en el que vivas con la cabeza erguida”.

Conclusiones

El retorno de Bucaram marcó el futuro político de Gutiérrez. Este outsider de la política llegó al poder en el 2002 con un partido minúsculo y sin una base de apoyo en el Congreso. Con apenas 5 diputados de Sociedad Patriótica de un total de 100, el gobierno de Gutiérrez no tuvo más opción que buscar el apoyo de los llamados legisladores independientes, incurriendo en escándalos con la compra de votos. Luego de la ruptura con el movimiento indígena y con Pachakutik, gobernó con una alianza bajo la mesa con el Partido Social Cristiano (PSC). Esta alianza se rompió luego de las elecciones para dignidades locales del 17 de octubre de 2004 en las

que triunfaron los partidos tradicionales y en las que apenas sobrevivió Sociedad Patriótica. En noviembre de 2004, los ex-presidentes León Febres Cordero -líder del PSC- y Rodrigo Borja -líder del partido socialdemócrata Izquierda Democrática- y los diputados de Pachakutik buscaron seguir un juicio político a Gutiérrez. Este sobrevivió armando una nueva mayoría legislativa con el PRE y el PRIAN. El gobierno sorprendió a la oposición cuando una nueva mayoría de legisladores acapararon la presidencia del Congreso, conformaron un nuevo Tribunal Supremo Electoral, y cesaron a la Corte Suprema de Justicia -asociada al Partido Social Cristiano- con una nueva Corte con personalidades ligadas al PRE y al PRIAN. Las amenazas de los políticos de la oposición de tumbarlo con una simple mayoría de votos en el Congreso y su debilidad política, le llevaron a este pacto que incluía el regreso de Bucaram. Gutiérrez confió que en ausencia de un paquetazo económico, con estabilidad macroeconómica, con políticas clientelares y de patronazgo y con una popularidad de alrededor del 30% tenía asegurada no sólo su supervivencia sino que un pacto con el PRE le podría resultar en un triunfo en las futuras elecciones de 2006. Pero el cálculo le salió mal y el retorno de Bucaram fue leído e interpretado desde posiciones democráticas que vieron en este la manifestación más burda de la falta de instituciones y de descalabro del estado de derecho. El retorno del temido “líder de los pobres” también despertó las viejas pesadillas sobre la falta de buenos modales y cultura de Bucaram, a tal punto que cada vez se vio más a Gutiérrez como un pobre imitador de su estilo. El grito “que se vaya Bucaram y también su edecán” ilustran cómo Bucaram sintetizó el resentimiento de muchos de quienes salieron a las calles para protestar en contra del gobierno de su ex-edecán.